

10

Fecha de presentación: febrero, 2022

Fecha de aceptación: mayo, 2022

Fecha de publicación: julio, 2022

SEGURIDAD ALIMENTARIA FAMILIAR, CUIDADO Y BRECHAS DE GÉNERO: RETOS PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN COVID-19

FAMILY FOOD SECURITY, CARE AND GENDER GAPS: CHALLENGES FOR FOOD SOVEREIGNTY IN COVID-19

Yinet Domínguez Ruiz¹

E-mail: yinetd@uo.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6403-6465>

Osmanys Soler Nariño¹

E-mail: osoler@uo.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8239-5306>

Milady Vaillant Delis¹

E-mail: milo@uo.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0688-6960>

¹ Universidad de Oriente.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Domínguez Ruiz Y., Soler Nariño O., & Vaillant Delis M., (2022). Seguridad alimentaria familiar, cuidado y brechas de género: retos para la soberanía alimentaria en Covid-19. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 117-124.

RESUMEN

Las mujeres tienen un papel importante en la seguridad alimentaria familiar (SAF). Su contribución no se limita a la preparación y distribución de los alimentos a nivel del hogar, pues el rol que desempeñan es significativo para lograr la soberanía alimentaria. Sin embargo, aún persisten brechas de género en el espacio doméstico respecto a la seguridad alimentaria, lo que impacta en el acceso y cuidado alimentario. En tal sentido, la presente investigación tiene como objetivo identificar los principales factores sociales que configuran las brechas de género en torno a la SAF y el cuidado en tiempos de Covid-19 (municipio Santiago de Cuba), con la finalidad de proponer acciones que contribuyan a alcanzar la soberanía alimentaria desde la participación femenina. En el estudio se emplearon la metodología cualitativa y cuantitativa; asimismo fueron utilizadas las técnicas de la entrevista, observación científica y el cuestionario. La triangulación de datos, posibilitó evidenciar las problemáticas que emergen en relación con el cuidado y la SAF. Destacan: la sobrecarga doméstica, mayor atención a grupos vulnerables en cuanto al consumo de alimentos, entre otras. Esta situación, refleja la necesidad de enfrentar los retos en materia de SAF, brechas de género y cuidado para alcanzar la soberanía alimentaria.

Palabras clave: Brechas de género, Covid-19, cuidado alimentario, seguridad alimentaria familiar y soberanía alimentaria.

ABSTRACT

Women play an important role in household food security. Their contribution is not limited to the preparation and distribution of food at the household level, as the role they play is significant in achieving food sovereignty. However, gender gaps still persist in the domestic sphere with respect to food security, which has an impact on food access and care. In this sense, this research aims to identify the main social factors that shape the gender gaps around family food security (FFS) and care in times of Covid-19 (Santiago de Cuba municipality), with the purpose of proposing actions that contribute to achieve food sovereignty from female participation. In the study, qualitative and quantitative methodology were used, as well as interview, scientific observation and questionnaire techniques. The triangulation of data made it possible to highlight the problems that emerge in relation to care and FFS. The following stand out: domestic overload, greater attention to vulnerable groups in terms of food consumption, among others. This situation reflects the need to face the challenges in terms of FFS, gender gaps and care in order to achieve food sovereignty.

Keywords: gender gaps, Covid-19, food care, family food security and food sovereignty

INTRODUCCIÓN

La actual crisis sanitaria que experimentan muchos estados por la irrupción de la Covid-19, impacta de manera negativa en el contexto político, social y económico de América Latina y el Caribe. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020), la debilidad de los sistemas de salud a nivel global y regional para reducir los efectos de la pandemia, conlleva a contradicciones políticas relacionadas con la desprotección a los grupos sociales más pobres, así como, a las familias que presentan mayores dificultades en el acceso a bienes y servicios de alimentación (Huenchuan, 2020; CEPAL, 2020c). Asimismo, la fragilidad de esos sistemas sanitarios ha generado consecuencias adversas para la vida política en países¹ de América Latina, acentuando el acceso desigual a la salud a partir del deterioro en los niveles de ingresos y la agudización de la organización social del cuidado (Estado, organizaciones sociales, familia y mercado) derivado de las condiciones de aislamiento social (CEPAL, 2020a; Martínez-Buján & Vega, 2021).

Todo lo expuesto tiene incidencia en la seguridad alimentaria familiar en tanto proceso dinámico de construcción colectiva de conocimientos, prácticas sociales y culturales en torno al acceso, uso, estabilidad y disponibilidad de los alimentos. La materialización de esas dimensiones depende del alcance de las políticas públicas orientadas a las principales necesidades de los grupos sociales en materia de alimentación (Barbosa, 2019). Sin embargo, la implementación de esas políticas en condiciones de confinamiento se convierte en un desafío, teniendo en cuenta la reducción de la actividad económica, el cierre de los centros educativos, la paralización de empleos y el incremento de la gestión de los alimentos ante una mayor permanencia de muchos grupos (niños, jóvenes, adolescentes, adultos mayores, entre otros) en las viviendas, por las situaciones antes descritas.

Algunos datos muestran que, en América Latina, el 8,4% de las mujeres se encuentran en situación de inseguridad alimentaria severa, en relación con el 6,9% de los hombres. En Mesoamérica, el 10% de las mujeres se sitúan en inseguridad alimentaria grave, lo que representa 6,4 millones. En Sudamérica, esta situación afecta al 7,8%, equivalente a 12,7 millones de mujeres en la subregión (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Organización Panamericana de la Salud (OPS), Programa Mundial de Alimentos (WFP) & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2018). En estas complejas circunstancias sociales, económicas y sanitarias, se pueden

¹ Brasil, Ecuador y Chile, por solo citar algunos.

incrementar las vulnerabilidades para el sector femenino, quien no solo participa de manera activa en la seguridad alimentaria familiar, sino que simultáneamente desarrolla otras actividades domésticas (el cuidado a los niños, adultos mayores, personas con discapacidad y el propio autocuidado de la mujer).

Aunque las mujeres juegan un papel muy importante en la situación alimentaria del hogar, su contribución muchas veces es invisible (Llanes & Gómez, 2021). No obstante, para poder entender y mejorar la situación de los hogares es importante reconocer que su rol es indispensable, de lo contrario se limitan las opciones para enfrentar la inseguridad alimentaria. Consecuentemente, el comportamiento respecto al uso del presupuesto familiar, el tiempo de la mujer y el patrón de alimentación de la familia fuera del hogar pueden reflejar las contradicciones existentes sobre las tareas asumidas por la mujer en materia de alimentación.

En correspondencia con lo expresado anteriormente, organismos como la CEPAL (2020b, p.6) refiere que las mujeres se encuentran en una situación particularmente vulnerable, pues consta una inserción laboral en condiciones de precariedad, mayor riesgo de quedar desempleadas ante la pandemia coronavirus², fragilidad en el acceso a la seguridad social y la desprotección en escenarios de desempleo sostenido. Todo ello evidencia que las mujeres están más sujetas a tensiones sociales, psicológicas y físicas para garantizar esta seguridad alimentaria en los hogares, lo cual constituye un desafío significativo alcanzar la soberanía alimentaria en función de potenciar la producción de alimentos básicos necesarios a escala territorial y local en el actual contexto de la Covid-19.

Cabe apuntar, que esta soberanía alimentaria presenta múltiples vulnerabilidades frente a la situación pandémica imperante. A nivel macro, resaltan vulnerabilidades asociadas a factores sociales y económicos como la dependencia de la importación de alimentos, los niveles previos de pobreza y hambre, que aumentarán según la profundidad de la crisis económica, existencia de pocos mercados para el comercio internacional de alimentos y interrupciones en las cadenas de suministro de alimentos (Bárcena & Berdegué, 2020).

Estos factores impactan a escala doméstica, acentuando vulnerabilidades manifiestas en la sobrecarga de las tareas domésticas donde las actividades de cuidado

² Algunos datos de la CEPAL (2020), revelan que el 53,3% de las mujeres en América Latina y el Caribe están incorporadas al mercado de trabajo informal, frente al 52,3% de los hombres. Con la aparición de la pandemia, el trabajo informal ha sido uno de los sectores económicos más afectados por la paralización de la actividad productiva.

adquieren una fuerte connotación ante las dificultades que enfrentan las mujeres debido al confinamiento físico (Romero, 2020; Díaz Hurtado, Pérez Villar & Ortega Expósito, 2020; Rea, Montes de Oca & Pérez, 2021; García Selgas & Martín Palomo, 2021). Esto implica, en algunos casos, mayor implicación de este grupo social en las dimensiones de la SAF, de manera específica en el acceso y utilización de los alimentos a partir de circunstancias complejas matizadas por fragilidades en los sistemas alimentarios locales.

De ahí la importancia de la interrelación entre los actores que conforman la estructura de oportunidades (Estado, organizaciones comunitarias y mercado) en materia de alimentación. Lo anterior, debe conllevar a la interconexión entre soberanía y SAF desde la perspectiva de género, posibilitando fortalecer los recursos, activos, capital social, conocimientos, solidaridad y confianza para lograr el bienestar alimentario de individuos, grupos y familias.

Esos elementos constituyen una alternativa para “no dejar a nadie atrás”, como principio fundamental de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por tanto, la mirada de la política pública en el ámbito de la seguridad y soberanía alimentaria, se dirige a la atención, integración e inclusión social de las familias en situaciones de vulnerabilidad, desigualdad y pobreza.

De manera general, en la Agenda 2030, se reconoce plenamente que los progresos realizados con respecto a la consecución de otros muchos ODS, dependerán de la medida en que se reduzcan realmente la inseguridad alimentaria y se fomente la agricultura sostenible. Ello significa que, a fin de intentar cumplir la Agenda en su totalidad, los encargados de formular las políticas públicas, habrán de tener en cuenta los vínculos entre políticas de alimentación hacia los grupos vulnerables y la seguridad alimentaria a nivel de los hogares. Para ello, será necesario aplicar planteamientos integrales de estas políticas, lo cual implica determinar las sinergias entre los objetivos, así como, las posibles compensaciones.

La Agenda 2030 para el desarrollo sostenible en su objetivo 2³ y meta 2.1⁴, establecen indicadores significativos para reducir las situaciones de vulnerabilidad alimentaria que conducen a la problemática del hambre a nivel internacional. Aquí resaltan la medición de la prevalencia de la subalimentación e inseguridad alimentaria moderada o

grave entre la población, según la escala de experiencia de inseguridad alimentaria. Asimismo, el objetivo 5⁵ y su meta 5.4⁶ refieren la importancia de la corresponsabilidad de la familia en temas como el cuidado, el trabajo doméstico, el acceso y la preparación de los alimentos.

Ambos indicadores son instrumentos metodológicos que aportan una importante información cuantitativa, tangible y verificable sobre el cumplimiento del objetivo 2 y 5 de los ODS (Naciones Unidas, 2018). Estos indicadores son de mucha utilidad en tiempos de coronavirus, ya que los efectos negativos de la actual crisis de salud sobre la seguridad alimentaria, serán desiguales e intensos, a nivel de países, regiones y grupos poblacionales con mayor situación de vulnerabilidad social (Bárcena & Berdegué, 2020).

En el caso de Cuba, el modelo de seguridad alimentaria que prevaleció hasta el año 1989, estuvo orientado a garantizar la disponibilidad de alimentos, en términos de suficiencia y estabilidad del suministro básico. En la práctica, se lograron estos objetivos con una relativa independencia respecto a los resultados productivos del sector agropecuario. Asimismo, las posibilidades de acceso a los alimentos se aseguraron mediante el consumo racionalizado y social de los productos a precios subsidiados por el Estado, lo que resaltó el principio de igualdad en la distribución de los alimentos (García, 2011).

A partir de la caída del campo socialista en la década del 90, el país perdió el nivel de aseguramiento alcanzado, las condiciones de mercado seguro, precios preferenciales y de relaciones de intercambio justas, que durante tres décadas significaron un punto de apoyo decisivo para la economía cubana (García, 2011). La crisis de los 90 conllevó, al sistema político cubano, a transformaciones para atender las necesidades de los diversos sectores de la población, en especial, los que tienen mayor desventaja social. Por ejemplo, la potenciación de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) para asegurar el acceso a los alimentos de los grupos más vulnerables. Como resultado del impacto de los conflictos de esa década, emergieron contradicciones en torno a la producción de alimentos, el control institucional, la estabilidad de las redes de distribución y los altos precios del mercado de producción de bienes y servicios (Pérez, 2010).

3 Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.

4 De aquí a 2030, poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones de vulnerabilidad, incluidos los niños menores de 1 año, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año.

5 Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas.

6 Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país.

Toda esta situación condujo a la aprobación del Plan Nacional de Acción para la nutrición de 1994 y su posterior ratificación en el Informe de la República de Cuba expuesto en la Cumbre Mundial sobre Alimentación del año 2002 (Pérez, 2010). En la actualidad, la política pública de seguridad alimentaria en Cuba tiene como marco político principal el Plan de Desarrollo Económico y Social hasta 2030, sus ejes y sectores estratégicos. Aquí resalta el eje “Desarrollo humano, equidad y justicia social” dirigido, entre otros elementos, a preservar no solo las políticas universales (salud, la educación, la seguridad y asistencia social, la cultura, entre otras), sino también al desarrollo endógeno en cuanto al acceso, estabilidad y disponibilidad de los alimentos.

Para lograr el impacto social de esta estrategia política, se necesita del fortalecimiento del sistema administrativo, la regulación de los flujos de información, la preservación de los recursos naturales, la activación de las tecnologías o servicios técnicos, el desarrollo de una agricultura sostenible y la diversificación de la oferta nacional y local ante la creciente demanda interna (Bu, Betancourt & Rego, 2008). No obstante, la integración de esos elementos constituye un importante desafío en las actuales condiciones económicas internacionales generadas por la Covid-19, la que también impacta en las dimensiones de la seguridad alimentaria familiar a escala macro y micro social.

Todo lo anterior, conduce al análisis de los principales factores sociales que configuran las brechas de género en torno a la SAF y el cuidado en tiempos de pandemia en el municipio Santiago de Cuba, a fin de lograr una soberanía alimentaria más sostenible.

MATERIALES Y MÉTODOS

En el orden metodológico, para tratar el tema de desigualdades de género en torno a la seguridad alimentaria familiar y el cuidado en el contexto de la pandemia, se asume la metodología cualitativa y cuantitativa, mediada por los métodos generales del conocimiento científico. Asimismo, se utilizaron como técnicas de estudio la observación participante, la entrevista estructurada y el cuestionario. Este último, se aplicó a una muestra de 200 familias en la comunidad Chicharrones de una población total de 5921 familias. Dicho procedimiento, se realizó con base en un error muestral del 10% y a un nivel de confianza del 95,57%. El objetivo de estas técnicas estuvo encaminado a profundizar en la configuración de las diferentes dimensiones (acceso, estabilidad, utilización y disponibilidad de los alimentos) de la SAF a partir de las desigualdades de género y su impacto en el cuidado. Esto permitió identificar diversos factores (económicos,

sociales y culturales) que transversalizan la relación SAF-soberanía alimentaria en tiempos de Covid-19.

La elección se efectuó sobre la base de las características del muestreo probabilístico, en especial, el muestreo al azar donde su condición fundamental se expresa en la idea de que todos los individuos de la población tienen la misma probabilidad de ser escogidos para constituir los elementos de la muestra. En el estudio también se empleó el nivel matemático-estadístico donde se procesaron los datos obtenidos de la aplicación del cuestionario. Mediante el paquete estadístico Statistical Package for Social Science (SPSS-Versión25) se llevó a cabo el procesamiento y registro de los datos en tablas y gráficos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En Cuba, la situación de confinamiento genera cambios profundos al interior de los hogares respecto a la producción de prácticas de alimentación, la reproducción cultural de modos de hacer y sentir sobre el consumo de los alimentos y sus formas de utilización en la vida doméstica. En todas ellas, subyacen relaciones desiguales en torno al género y el acceso a los alimentos, pues en la mayoría de las mujeres se interceptan el trabajo a distancia (o teletrabajo), el trabajo no remunerado de cuidado que realizan cotidianamente y la gestión (junto a otros miembros del hogar) de la seguridad alimentaria familiar (Fuentes Gutiérrez, Azcuy Aguilera & Cano López, 2020; Muñoz de Dios, Serrano Lorenzo & Rodríguez González, 2020).

El municipio Santiago de Cuba no escapa a este complejo panorama, donde sus comunidades han sido resultado de los efectos de la pandemia en materia de alimentación a nivel de los hogares. Dicha situación, tiene repercusiones en la soberanía alimentaria, pues aún el sector femenino sigue ocupando posiciones de desventaja dentro de las relaciones sociales que signan el cuidado alimentario. Por ejemplo, el Consejo Popular Chicharrones⁷ expresa algunos datos que corroboran la afirmación anterior.

En cuanto a la percepción que tienen los pobladores de la vulnerabilidad de su comunidad se refleja un alto porcentaje (69%), que afirman que su comunidad es vulnerable (Tabla 1).

7 Ubicado al sur de Santiago de Cuba, limitando al noroeste con el Consejo Popular Veguita de Galo, al sur con el Consejo Popular Ciudadamar y al este con el Consejo Popular Flores, Santa Bárbara y Haydee Santamaría. Cuenta con una población de 21 631 habitantes, de los cuales 11 009 son del sexo femenino y 10 622 masculino.

Tabla 1. Percepción de los encuestados respecto a la vulnerabilidad en su comunidad.

Vulnerabilidad de la comunidad	Frecuencia	Porcentaje
Sí	138	69%
No	62	31%
TOTAL	200	100%

Fuente: Elaboración a partir de los resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados en la comunidad de Chicharrones, municipio Santiago de Cuba.

En las encuestas realizadas se pudo constatar que las personas encuestadas valoran que esta vulnerabilidad afecta la SAF (62%) (Tabla 2).

Tabla 2. Percepción de los encuestados respecto a la incidencia de esta vulnerabilidad comunitaria en la SAF.

Esta vulnerabilidad comunitaria afecta la SAF	Frecuencia	Porcentaje
Sí	124	62%
No	76	38%
TOTAL	200	100%

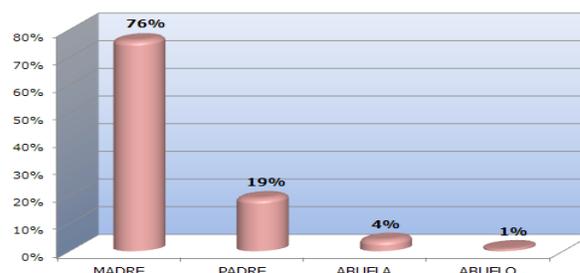
Fuente: Elaboración a partir de los resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados en la comunidad de Chicharrones, municipio Santiago de Cuba.

La mayoría refiere que esta vulnerabilidad es producto del envejecimiento poblacional, situación que está presente a nivel del país, impactando en la seguridad y soberanía alimentaria. Por consiguiente, las políticas sociales deben enfocarse en la atención al adulto mayor, en función de alcanzar una mayor accesibilidad y distribución de los alimentos a nivel del hogar.

Referido al último indicador, las familias de la comunidad estudiada, distribuyen los alimentos en partes iguales (75,5%), lo que manifiesta la solidaridad y vínculos afectivos. A pesar de ello, es importante tener en cuenta a los grupos vulnerables objeto de cuidado, pues en el estudio, su prioridad en la distribución es baja (51%). Se valora que, respecto al tema de SAF, estos grupos necesitan un tratamiento especial en cuanto al cuidado alimentario, por ejemplo: la frecuencia de los eventos principales de comida en el día, la ingesta de alimentos saludables y nutritivos, inocuidad y variedad de los alimentos.

Un elemento importante en estos resultados, es el rol que ocupan las mujeres (MADRE) en este cuidado alimentario. Esto se corrobora con los resultados obtenidos de las encuestas realizadas a las familias, donde su mayoría

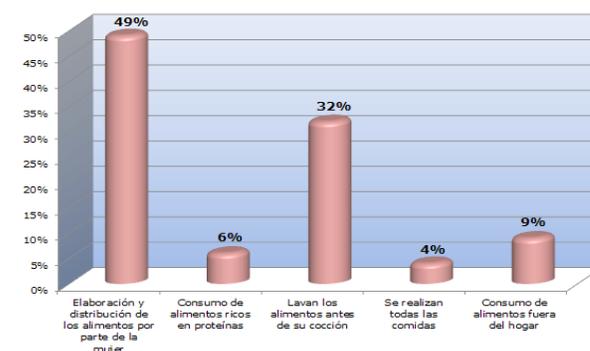
afirma que son las mujeres quienes se encargan de la distribución de los alimentos al interior del hogar (Gráfica 1). Lo anterior, demuestra que aún existen estereotipos de género que marcan a la mujer como responsable de las tareas domésticas. Consideramos que éste es uno de los factores que incide en la SAF para lograr una soberanía alimentaria más inclusiva.



Fuente: Elaboración a partir de los resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados en la comunidad de Chicharrones, municipio Santiago de Cuba.

Gráfico 1. Personas encargadas de la distribución de alimentos al interior del hogar.

La posición de la mujer dentro de una comunidad entonces es un factor básico para la SAF, que puede afectar o favorecer la disponibilidad, el acceso y la utilización de los alimentos. En este propósito, se constató que algunas de las prácticas asumidas con mayor frecuencia a nivel de las familias en relación a la preparación y consumo de los alimentos son: la elaboración y distribución de los alimentos por parte de la mujer (48.5%) y lavar los alimentos antes de su cocción (32%) (Gráfico 2).



Fuente: Elaboración a partir de los resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados en la comunidad de Chicharrones, municipio Santiago de Cuba.

Gráfico 2. Normas y prácticas asumidas con mayor frecuencia en las familias en torno a la preparación y consumo de alimentos.

Teniendo en cuenta los resultados expuestos, es evidente que uno de los indicadores fundamentales para alcanzar esta soberanía con enfoque de género, es la preparación y educación de todos los miembros de la familia, en la cultura alimentaria del hogar y el cuidado de los grupos vulnerables. Sin embargo, aún existen insuficiencias en

el ámbito doméstico, signadas por tradiciones y hábitos alimentarios que afectan dicho cuidado e impactan en la soberanía alimentaria y la educación nutricional. Esto se evidencia en el alto consumo de carbohidratos, grasas, alimentos fritos, uso de grasa animal y el consumo de dulces en variedad y cantidad, con poca tendencia a vegetales, frutas y a la leche en la comunidad estudiada.

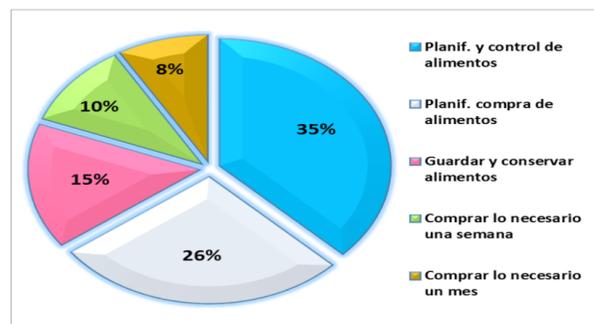
Asimismo, la ingesta calórica diaria de la población (desayuno, almuerzo, comida y dos meriendas) no se cumple en la mayoría de las familias, teniendo en cuenta que muchas veces las personas no pueden adquirir los alimentos que son más saludables, por los altos precios derivados de la actual condición sanitaria, pues su adquisición depende del per cápita familiar. A esto se suma, la fragmentación en la estructura de oportunidades respecto a la producción, comercialización, estabilidad y distribución de los alimentos. Por ello, la bodega (tienda de bienes y servicios estatales) se convierte en la principal fuente de adquisición de alimentos para aquellas familias en situaciones de vulnerabilidad marcadas por un alto cuidado a grupos susceptibles al contagio.

No se obvia, la presencia de vendedores ambulantes que comercializan productos con elevados precios. A estos productos no se les brinda una adecuada manipulación, ni las condiciones higiénico-sanitarias son las más apropiadas, lo cual trae consigo afectaciones en la SAF. Esto se corrobora con la observación aplicada, donde se pudo constatar que en la mayor parte de las viviendas no se cumplen las medidas higiénicas sanitarias para la manipulación y elaboración de los alimentos, los que no son lavados adecuadamente y de manera general no se realiza una buena cocción de los mismos, situación que afecta la SAF.

La mayoría de las unidades familiares distribuyen los recursos financieros por orden de prioridades, en el que la alimentación ocupa el renglón fundamental dentro de las necesidades básicas; seguido de las prendas de vestir y los productos para el aseo personal y la higiene del hogar. Existe una correspondencia entre los indicadores vulnerabilidad e ingreso económico, y el ingreso destinado a la compra de alimentos, puesto que la mayoría (55,1%) afirma que es alto.

Otro factor de significación en la soberanía alimentaria se ubica en las prácticas de autoconsumo. En las encuestas realizadas, las personas encuestadas declaran que no producen alimentos para su autoconsumo, principalmente por no tener parcelas o un espacio de tierras productivas para la siembra de vegetales, hortalizas y demás alimentos. No obstante, se pudo constatar que el mayor porcentaje de las familias encuestadas (75%) toma medidas

para el abastecimiento y reserva de los mismos, por ejemplo: la planificación, control y ahorro de los alimentos (35%), planificación del ingreso destinado a la compra de éstos (26%), mantener los alimentos debidamente guardados (refrigeración) y conservados (15%), comprar lo necesario para una semana (10%) y solo un 8% para el mes (Gráfico 3).



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos de los cuestionarios aplicados en la comunidad de Chicharrones, municipio Santiago de Cuba.

Gráfico 3. Medidas tomadas al interior de las familias para el abastecimiento y reserva de los alimentos.

De manera general, consideramos que la situación descrita constituye un reto para materializar la soberanía alimentaria a nivel local en condiciones de pandemia. Esta soberanía, es transversalizada por la cultura androcéntrica con su carga de normas que signan roles desiguales en el cuidado a los grupos vulnerables, la distribución y preparación de los alimentos. Todo ello refleja una sobrecarga en las tareas domésticas, ensanchando aún más esas brechas de género. En síntesis, algunos de los desafíos que están presentes para alcanzar la soberanía alimentaria en la relación seguridad alimentaria familiar, cuidado y equidad de género en la actual situación de la Covid-19 en Cuba son:

- En el contexto del confinamiento, cierre de escuelas y necesidad de cuidados, la carga de trabajo doméstico no remunerado que asumen las mujeres se incrementa en condiciones de vulnerabilidad social hacia el cuidado de los adolescentes, las niñas(as), personas con discapacidad y los adultos mayores. En la población femenina se entrecruzan, intersectan y acentúan las brechas de género, así como la reproducción cotidiana de prácticas de asistencia que legitiman las desigualdades en situaciones de Covid-19.
- Aumenta no solo la sobrecarga en temas como: la alimentación, el estudio individual y las actividades de ocio, sino además se incrementan las preocupaciones familiares sobre el contagio de los adultos mayores y las personas con discapacidad por ser grupos de riesgo. Esto requiere un mayor cuidado de la salud, por lo que se reducen las posibilidades de interacción social con el medio externo, un reto significativo para

la organización social de cuidado en función de que no se generen brechas de género a nivel familiar o comunitario.

- Existencia de diversas problemáticas a escala comunitaria para alcanzar una soberanía alimentaria más inclusiva y participativa, pues aún existen normas y costumbres que limitan su desarrollo sostenible. Por ende, es necesaria la emergencia de un capital cultural que integre nuevas prácticas y estrategias de alimentación no solo a escala local, sino también familiar.
- En la situación sanitaria actual se refuerzan las prácticas de SAF, pues las personas están mayor tiempo en los hogares por las medidas de aislamiento social. Sin embargo, estas prácticas se realizan bajo reducciones en la disponibilidad y estabilidad de los alimentos, lo que constituye otro desafío para el cuidado.

Teniendo en cuenta las deficiencias encontradas durante la investigación, se sugiere un conjunto de acciones que contribuyan a alcanzar la soberanía alimentaria desde la participación femenina en el ámbito comunitario en tiempos de pandemia. El objetivo de estas acciones se dirige a potenciar la integración de los actores sociales (familia, organizaciones comunitarias e instituciones) para fortalecer la relación seguridad alimentaria familiar, cuidado y equidad de género en los marcos de la soberanía alimentaria.

ACCIONES PARA ALCANZAR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA DESDE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN TIEMPOS DE PANDEMIA:

- Taller de sensibilización de género con el propósito de diagnosticar y analizar las inequidades producidas en relación con la mujer dentro de la seguridad alimentaria a nivel de los hogares ante el confinamiento físico.
- Siembra de patios productivos en pequeñas parcelas para incrementar la producción local de verduras y frutas saludables, y su consumo en las comidas de las familias.
- Fortalecer la función educativa de la familia como agente socializador en tiempos de pandemia, a través de la socialización de buenas prácticas alimentarias entre los niños, jóvenes y adultos mayores.
- Participar en las capacitaciones que diseñen las instituciones de salud sobre el cuidado y atención a los grupos vulnerables en materia, por un lado, de comportamientos responsables ante la pandemia, y por otro lado, de una alimentación saludable.
- Desarrollar talleres coordinados por la FMC (con enfoque de género) para reforzar las nuevas estrategias familiares respecto al uso y consumo de los alimentos en contextos de pandemia.

- Potenciar el debate con líderes comunitarios en torno a las problemáticas existentes sobre el acceso, disponibilidad y estabilidad a partir de situaciones de vulnerabilidad alimentaria familiar derivadas de la Covid-19.

CONCLUSIONES

Aún existen insuficiencias en el trabajo comunitario, en función de minimizar las brechas de género que la situación pandémica pueda generar. Esta situación de desigualdad, provoca mayor desgaste físico y psicológico en las mujeres, lo que constituye un desafío para lograr mayor equidad de género y soberanía alimentaria en la actual crisis de Covid-19.

Persisten debilidades en la red de estructura de oportunidades a escala comunitaria, para obtener mayor solidez del cuidado en condiciones de pandemia y post pandemia, con la finalidad de apoyar a las familias en temas como: la seguridad alimentaria, el uso del tiempo libre en situaciones de aislamiento, reducción de las desigualdades de género, interacción social, entre otras. En este caso, el desafío se expresa en la posibilidad de las familias para acceder, sin interrupciones, a esa red de oportunidades integradas por las políticas de alimentación, el mercado y las organizaciones sociales. La presencia de problemáticas sociales a nivel comunitario afectan la soberanía alimentaria, resaltan: situaciones de vulnerabilidad (físicas, sociales, culturales y económicas) que hacen más difícil las condiciones epidemiológicas actuales en el contexto comunitario y familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barbosa, N. (2019, 21 de agosto). *Más de 70 000 cubanos se benefician con el Sistema de Atención a la Familia*. *Granma*. <https://www.granma.cu/cuba/2019-08-20/mas-de-70-000-cubanos-se-benefician-con-el-sistema-de-atencion-a-la-familia-20-08-2019-21-08-44>
- Bárcena, A. & Berdegú, J. (2020). *Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Naciones Unidas. <http://www.cepal.org>
- Bu, A. Betancourt, G. Hernández, A. & Rego, I. (2008). Efectos de las políticas económicas en la disponibilidad alimentaria. *Revista Cuba: Investigación Económica*, 14(2), 1-28.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020a). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*. Naciones Unidas. <http://www.cepal.org>

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020b). *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Naciones Unidas. <http://www.cepal.org>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020c). *Personas con discapacidad ante la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe: situación y orientaciones*. Naciones Unidas. <http://www.cepal.org>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación*. Naciones Unidas. <http://www.cepal.org>
- Díaz Hurtado, A., Pérez Villar, J., & Ortega Expósito, T. (2020). Relaciones intergeneracionales para un envejecimiento activo y satisfactorio. *Novedades en Población*, (núm. especial), 91-104.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Organización Panamericana de la Salud (OPS), Programa Mundial de Alimentos (WFP) & Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2018). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*. Santiago: FAO. <https://www.fao.org/3/CA2127ES/CA2127ES.pdf>
- Fuentes Gutiérrez, V., Azcuy Aguilera, L., & Cano López, L. (2020). Los cuidados de los adultos mayores: una perspectiva comparada entre España y Cuba. *Novedades en Población*, (núm. especial), 82-90.
- García Selgas, F.J. & Martín Palomo, M.T. (2021). Repensar los cuidados: de las prácticas a la ontopolítica. *Revista Internacional de Sociología*, 79 (3) ,2-13.
- García, M. (2011). La reestructuración del modelo cubano de seguridad alimentaria y el papel del territorio. *Economía y Desarrollo*, 146 (1-2),143-161.
- Huenchuan, S. (2020). *El derecho a la vida y la salud de las personas mayores el marco de la pandemia por COVID-19*. México, Naciones Unidas: Comisión Económica para la América Latina y el Caribe.
- Llanes, N. & Gómez, E.P. (2021). Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19. *Revista Mexicana de Sociología* 83(núm. especial), 61-92.
- Martínez-Buján, R. & Vega, C. (2021). El ámbito comunitario en la organización social del cuidado. *Revista Española de Sociología*, 30 (2), 1-11.
- Muñoz de Dios, M.D., Serrano Lorenzo, Y.C., & Rodríguez González, D.R. (2020). Las familias en un contexto envejecido poblacionalmente, roles y funciones. Políticas sociales de apoyo. *Novedades en Población*, (núm. especial), 39-51.
- Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <http://www.cepal.org>
- Pérez, T. (2010). *Propuesta metodológica para el análisis de la seguridad alimentaria a nivel local en Cuba. Experiencia en el municipio San José de las Lajas*. (Tesis Doctoral). Universidad Agraria de La Habana.